

VI Jornadas "Peirce en Argentina"
20-21 de agosto del 2015

**La imaginación en la semiosis peirceana
como componente creativo del signo**

[The imagination of peirceana semiosis as creative component of the sign]

Herrera C. Hernando R.
Lic. en Sociología (UNVM)
Doctorando en Semiótica (CEA-UNC)
Becario Tipo II CONICET
hrh_14@hotmail.com

Resumen:

El presente ensayo reflexiona sobre la relación entre las nociones de "imaginación", "creencia" y "*self*" respecto a la cotidianeidad, dentro del modelo teórico de Charles S. Peirce. La lógica peirceana comprende la imaginación como punto de partida de la creatividad signíca humana, y la realidad como una trama de relaciones triádicas en continua evolución, a través de una semiosis infinita cargada de una apertura a lo posible.

Palabras claves: Imaginación-creencia-self-signo-semiosis

Abstract:

This essay reflects on the relationship between the notions of "imagination", "belief" and "self" with respect to dailyness, within the theoretical model of Charles S. Peirce. Following the logic peirceana, there is understood the human creativity and the reality like a plot of relations triadic in constant evolution, and infinite semiosis loaded with an opening to the possible thing.

Key words: Imagination-belief-self-sign-semiosis

Introducción

La lógica peirceana comprende la imaginación como punto de partida de la creatividad signica humana, y la realidad como una trama de relaciones triádicas en continua evolución, a través de una semiosis infinita cargada de una apertura a lo posible. Con el propósito de analizar la semiosis infinita y su faceta creativa, se ha seleccionado una serie de artículos del propio Peirce, donde examina las nociones de “creencia”, “mente”, “personalidad” y “continuidad de las ideas”. Se comprende a la creatividad humana y de la realidad misma como una trama de relaciones triádicas en continua evolución, como base de la semiosis infinita cargada de una vigorosa apertura a lo posible.

Además, este escrito recurre a textos Fernando Andacht¹ —especialista en semiótica peirceana—; en ellos expone la tarea imaginativa humana que preside nuestra vida de activa comprensión del mundo. Se plantea que dentro del modelo semiótico peirceano de la significación, el acto imaginativo posee cierta centralidad en el ámbito de la subjetividad. Por otra parte, tomamos la noción de temporalidad como elemento central que aporta a la comprensión de la subjetividad como proceso semiótico. El presente trabajo releva en particular la relación icónica, que se corresponde con la faceta de lo posible del signo. En términos ontológicos existe una continuidad lógica en el universo, se concibe la experiencia del mundo como un movimiento interpretativo constante y creativo, guiado por la imaginación y la sugestión icónica, es decir, la relación de semejanza basada en la cualidad.

Lógica de la continuidad del signo triádico: lo interno y lo externo

No podemos pensar sin signos, el único pensamiento que puede posiblemente conocerse es el pensamiento en signos (PEIRCE, 2012a: 55-71). El pensamiento en general debe dirigirse hacia algún otro, siempre es interpretado por algún otro pensamiento posterior, que puede conocerse a través de los hechos externos. El desarrollo infinito de la semiosis, postula que todo razonamiento es una interpretación de signos, y que para ello usamos una mezcla de tres clases de signos: semejanzas o iconos, indicaciones o índices; y símbolo o signos generales. Y no se puede prescindir de ninguno de ellos, tanto en el uso asociado con los nuevos significados como en la experiencia previa de los objetos (PEIRCE, 2012b: 53-60). Todo ser vivo forma parte de la

¹ Fernando Andacht, PhD, es especialista en semiótica, comunicación y cultura. Profesor Titular de la Universidad de Ottawa.

intrincada red de sentido que conforma la relación triádica del signo: “el *objeto* representado, algo que lo representa y un *signo* más desarrollado, que es el efecto de sentido o significado generado por la relación, el *interpretante*” (ANDACHT, 2013a:30). Andacht hace un significativo aporte, incorporando la semiótica del signo triádico para comprender el proceso de generación del sentido en el campo de la comunicación mediática. Define al funcionamiento sígnico como una relación “suprasubjetiva”, como una variante a la visión dualista de la acción pasiva del público. La verdad es que la mente no está sujeta a ley, en el mismo sentido rígido en que lo está la materia. En la acción mental queda siempre una cierta cantidad de espontaneidad arbitraria sin la cual la acción estaría muerta. La mente hace que se actúe en determinada circunstancia en dirección de lo más probable, distinta de la que de otro modo adoptaría. Analizando la continuidad lógica entre el universo de la significación mediática y el universo social, recuperando al receptor activo en el proceso de la comunicación. En el mismo texto, menciona que la continuidad lógica —o “sinequismo”²— del universo y las ideas, puede ser tomada como el principio anti-dualista. El crecimiento continuo del signo posee una multitud de relaciones lógicas en constante desarrollo, relacionadas a propiedades físicas o imaginarias. Lo que define a los signos es la correspondencia lógica y suprasubjetiva de los términos de la relación triádica, que se vuelve material y tangible cuando se manifiesta cotidianamente en nuestras vidas que se desarrollan particularmente como mentes humanas. La característica teórica más importante de la relación triádica del signo, es el poner en relación el afuera y el adentro:

Peirce cree en la existencia de una perfecta continuidad entre mente y materia, siendo ésta igual que la primera pero solidificada, desprovista casi de toda elasticidad y capacidad de sentir. Pero, para el sinequismo, ambas pueden tomar hábitos, pueden predisponerse a reiterar, en una ocasión futura, un camino ya seguido en el pasado, e incrementar así su generalidad y la legalidad semiótica del universo (ANDACHT, 1996: 3).

Peirce propone un funcionamiento teleológico de los signos, una concepción revisitada de la causalidad final en los clásicos (ej. Aristóteles), “que designa las tendencias que guían la acción sígnica en cierta dirección *más allá de las intenciones humanas*, pero sin olvidar que el ser humano es parte de la trama sígnica del mundo” (ANDACHT, 2013a: 30). Hay que tener en cuenta que existe un sentido verosímil antes de que el signo sea efectivamente

² En su escrito “La ley de la mente” [1868], Peirce desarrolla la idea del sinequismo o continuidad lógica del universo aplicada a la mente, examina la generación de hábitos y los elementos que constituyen la continuidad de las ideas (Peirce, 2012a: 357-378).

entendido por alguien. Además, hay un sentido histórico que ocurre de hecho, y “hay un horizonte hermenéutico hacia el cual la comprensión definitiva de un signo se aproxima indefinidamente” (Andacht, 2013a:31).

Cabe recordar la dura crítica peirceana al pensamiento cartesiano, al repliegue de la filosofía moderna hacia el interior de la conciencia. Al respecto, Peirce en 1868 utiliza la excelente metáfora del “arco iris”³, que describe cabalmente el funcionamiento sígnico, mecanismo de mediación que es a la vez subjetivo pero también objetivo: “Esto no impide que sea un fenómeno de algo fuera de nosotros, así como un arco iris es a la vez una manifestación tanto del sol como de la lluvia” (PEIRCE, 2012a: 82). El hombre por tanto es una continuidad sígnica que significa, es signo y pensamiento, y por eso es signo también externo. La existencia del pensamiento humano dependerá de lo que será después, depende del futuro de la comunidad, nuestra “esencia humana lejos de ser un pálido reflejo de la perfección divina y exiliada, es un incesante logro colectivo, dentro de los límites siempre cambiantes de la semiosis” (ANDACHT, 1996: 14). Un hombre nunca abarca todos los infinitos de un hecho, sino algunas características, cualidades que del hecho coinciden y se traducen en un pensamiento-signo, que responde a la cadena infinita de pensamiento. El signo es propio tanto del actor como del universo semiótico circundante, por eso: “la acción de los signos o *semiosis* posee la capacidad de vincularnos de modo falible pero eficaz con el mundo y con nosotros mismos” (ANDACHT, 2013a: 26). Esta reflexión expone una visión evolutiva de la subjetividad o *self* semiótico, como un mecanismo reflexivo de auto-observación por el cual nos volvemos sujetos autónomos – un *self* semiótico que Peirce concibe como un centro de autocontrol. El pensamiento de la subjetividad funciona como un signo inserto en el tiempo-espacio y como procedimiento dialógico (idea bajtiniana). En su análisis se resalta la importancia de no confundirse “interpretante” con agente semiótico o intérprete: “Para que la interpretación se desarrolle es vital no olvidar que el *self* es a la vez sujeto que interpreta y objeto interpretado” (ANDACHT y MICHEL, 2010: 2).

La conformación de hábitos y la imaginación

El rasgo central que Peirce (2012a: 357-378) señala, en el proceso de constitución de la creencia y la conformación de hábitos, es la influencia de la temporalidad. El tiempo activo en una dirección definida de flujo que va del pasado hacia el futuro, es la forma universal de experiencia y de cambio.

³ Para ampliar ver “Algunas consecuencias de cuatro incapacidades” (Peirce, 2012a: 72-99).

Habiendo una continuidad de las ideas o de pensamientos que hace que para la mente, conformada por la consolidación de hábitos que no se mantienen estáticos, sino más bien son evolutivos, el presente es afectado por el pasado pero no por el futuro. El pensamiento humano se manifiesta como idea general, donde las ideas particulares no pueden conectarse excepto por continuidad. Peirce (2012a: 357-378) define la personalidad como un cierto tipo de coordinación o conexión de ideas, y que es ella misma una idea general. El hábito es aquella especialización de la ley de la mente mediante una idea general que gana para poder de suscitar reacciones. Pero para que la idea general alcance toda su funcionalidad, es necesario también que llegue a ser sugerible por las sensaciones. Eso se logra por un proceso psíquico que tiene la forma de inferencia hipotética, es decir, una inducción a partir de cualidades.

No obstante, hay momentos en que surge la “duda”, debido a una situación nueva que desafía el conjunto de hábitos acumulado por la experiencia. Peirce describe las características de la duda en dos de sus textos tempranos, en “La fijación de la creencia”⁴ y en “Cómo esclarecer nuestras ideas”⁵, entendiéndola como un estado de irritación, inquietud e insatisfacción de la que queremos liberarnos —evadirnos— y pasar a un estado de creencia nuevamente. La duda exige la explicación como una fuerza que estimula a indagar hasta que se destruye. Este proceso dinámico pone a la duda como una insatisfacción real, producida por la resistencia que la realidad impone sobre determinadas creencias previas. La duda se convierte en especie de catalizador para la puesta en marcha de nuevas creencias, lo que permita controlar esa situación inestable que es la “personalidad”. El tiempo puede existir porque hay algo que experimenta cambio, como una continuidad de las cualidades cambiables e interpretables del mundo. Los seres humanos estamos siempre enmarcados en un proceso activo-dinámico de corrección y adquisición de nuevas creencias, que se distinguen por los diferentes modos de la acción y relación a la que dan lugar. La esencia de la creencia es el asentamiento de un hábito, se destaca la importancia de la consolidación de un hábito en la subsiguiente conducta o creencia. Los elementos categoriales de primeridad, segundidad y terceridad —que rigen toda la lógica semiótica de Peirce—, incorporados a la acción de los signos, están constituidos por tres correlatos, representamen, objetos e interpretantes. Estos tres elementos se definen como un azar de regularidades evolutivas, el único efecto que tiene la continuidad de las ideas es que emerjan creencias a la consciencia, dando forma a todas las sensaciones vivas en relación a las cosas reales. La ontología de todo proceso

⁴ Peirce [1877] (2012a: 157-171).

⁵ Peirce [1878] (2012a: 172-188).

sígnico comienza desde el azar como cualidad indeterminada, que se torna en existentes particulares actuales, constituidas ahora como relación de segundidad, que suscitará a futuro una terceridad que media como interpretante. En este planteo existe una continuidad entre el azar, la materia y la mente, que permite tanto a la materia como a la mente tomar hábitos, la acción mental no se separa de la acción material:

La semiosis humana discurre entre un límite de segundidad que bordea con lo no-semiótico, la cosa que empuja y resiste, y uno de primeridad, de lo que es apertura, puro juego creativo y visionario, de lo que aún no es pero que tampoco es futuro probable y regularizador, sino mero instante vibrátil, flotando en el limbo de lo concebible e interpretable (ANDACHT, 1996:11).

El proceso de semiosis infinita presenta o exhibe siempre una faceta posible del objeto, que deviene interpretante. La comprensión humana es móvil cambiante, evolutiva e imprescindible para poder saciar la duda. Generar la creencia y eventualmente “el hábito que clausura o cierra, por el momento al menos, una dirección de la semiosis humana” (ANDACHT, 1996: 18). Peirce le atribuye especial importancia a la imaginación, en sus escritos semióticos redactados entre 1878 y 1903, donde plantea que la imaginación expande el entorno, en el nexo entre imaginación y acción, un vínculo cuyo fin es incrementar la generalidad del mundo. El recorrido de la imaginación puede ensayar acciones en un futuro incierto. Andacht (1996) señala que este es el punto donde se articulan la imaginación, la adquisición de nuevo conocimiento y de nuevas formas de acción futura. Describe qué lugar detenta la “imaginación” humana en la teoría peirceana de la semiosis, y en la vida de todos nosotros. Discutiendo explícitamente el alcance de la imaginación en relación con la creencia y la conformación de (nuevos) hábitos, en el marco pragmático:

La inevitable y forzosa experiencia junto a la tenue y potente imaginación desembocan en el mundo ordenado y siempre reordenable de los hábitos, de esas creencias vueltas acción eficaz sobre el mundo exterior e interior (ANDACHT, 1996: 17).

La imaginación como lo creativo en el proceso de semiosis

Peirce (2012a) habla del concepto de “fundamento” —o “*ground*”—, en referencia a la cualidad. También muestra cómo los conceptos de referencia a un fundamento, referencia a un objeto y referencia a un interpretante, son imprescindibles para la lógica. Las reglas de la lógica se aplica a todos los

símbolos, sean escritos o hablados, así como aquellos que son pensados. La lógica tiene como objeto de estudio a todos los símbolos, y a sus tres clases de representaciones en íconos, índices o signos, y signos generales – pueden denominarse símbolos: “Los objetos del entendimiento, considerados como representaciones, son símbolos, es decir, signos que son generales, al menos potencialmente” (PEIRCE, 2012a: 49).

Particularmente Andacht (1996) reconoce el concepto peirceano de fundamento como elemento de la teoría semiótica que motoriza la imaginación humana. Observa que el “error al discutir sobre la relevancia de esta noción radica en pretender acceder en el propio fundamento a lo imaginado”. El fundamento es la manera en que un signo representa a su objeto, y además es lo que vuelve posible la presentación del objeto en la vida cotidiana. Describe que la fundación imaginante preside estéticamente nuestra activa comprensión del mundo. Llegamos a concebir la realidad de los distintos modos en que lo hacemos, por la tarea imaginativa humana, la cual motoriza la semiosis, según aclara Andacht, en nuestra acción diaria, científica o artística: “lo nuevo-imaginable, lo inesperado, lo fresco y vivaz que nos depara toda experiencia, junto con lo previsible y rutinario, que se acomoda sin problema a nuestro camino” (ANDACHT, 1996: 10).

El fundamento constituye la faceta imaginante o imaginativa de la semiosis, es entendido como la condición habilitante del “infinito abierto”, lo que facilita la “exploración de imaginante” de lo creativo y lo espontáneo. El cometido del fundamento es abrir el proceso de semiosis generado por el objeto. El proceso de semiosis del signo se va incorporando al mundo vía los interpretantes, esto acontece para expandir o ampliar futuras generalidades del mundo. En este planteo el fundamento se entiende como basamento del surgimiento de lo nuevo-imaginable. El fundamento semiótico es la condición teórica de por qué los signos no se suceden rutinariamente, es el terreno incierto donde surgen las modalidades cualitativas, que determinan parcialmente el interpretante. En el proceso triádico del signo, se concibe al interpretante como "causa final", la terceridad o el signo general, que consolida la acción con sentido y que transfiere más sentido al mundo, y al propio agente semiótico “como protagonista de ciertos eventos en ese mundo”. Gracias al fundamento los signos no se suceden rutinariamente, tanto en el mundo en exterior como en nuestro interior expresando lo mismo siempre:

El fundamento semiótico es *condición* pues, y *no consecuencia*, explicación o reconstrucción teórica de porqué los signos no se suceden rutinariamente mostrando siempre más de lo mismo, o develando de modo lineal y rutinario el mundo en derredor o en nuestro interior (ANDACHT, 1996: 11).

La imaginación como componente en nuestro *self*

Como ya mencionamos anteriormente el acto imaginativo posee una centralidad en el ámbito de la semiosis infinita. Tal como lo entendió Peirce, existe una relevancia de la imaginación en la generación de sentido humano, la acción con sentido es una pieza angular del pragmatismo semiótico. Por su parte, no debemos olvidar que los hechos concretos nos limitan a un lugar y tiempo, que suponen la existencia de una supremacía de la terceridad —la ley, lo constante, lo interpretante—. Sin embargo, la espontaneidad y la posibilidad da lugar a la relación icónica, que se basa en que signo y objeto comparten una cualidad. Andacht (2008), analiza la identidad particular como determinación semiótica creciente, y presenta en términos concretos algunas nociones teóricas peirceanas, una correspondiente a la categoría de primeridad, creatividad, espontaneidad, y otras, que también aportan a entender la semiosis en relación a la imaginación, tales como, razonabilidad creciente, y la integración de tendencias conservadoras e innovadoras. En este texto se plantea el interrogante sobre cómo es que ocurre el cambio en el *self* —imaginación mediante—, cómo acontece la irrupción de la espontaneidad en proceso de identidad humana —concebida como un signo en desarrollo continuo—, en unas circunstancias históricas y sociales particulares:

Self, entendido como el proceso mismo que evoluciona a través de un movimiento interpretativo constante, sea éste consciente o no, y que produce de modo puntual esos enclaves socio-históricos que son nuestras identidades, esas formas singulares del ser en el mundo (ANDACHT, 2008: 2).

La espontaneidad es un aspecto importante del modelo semiótico triádico de Peirce, es considerada la base de la creatividad, a través del estudio de su incidencia en la identidad humana. Tanto al nivel subjetivo como a nivel societal se plantea una concepción de la vida humana como tendencia creativa, predispuesta al cambio continuo, que emerge en la vida de cada día, en fuerte tensión con su opuesto, la tendencia conservadora que busca convertir en permanente un estado concreto de cosas. Andacht (1996) concluye señalando que para Peirce tanto la ciencia —comunidad de científicos—, como la vida cotidiana y el arte, se caracterizan esencialmente por su efecto renovador y sugerente, la posibilidad infinita del proceso de semiosis. Se señala la

importancia de la creatividad como un componente inseparable de nuestra imaginación y de nuestro comportamiento en el mundo a cada momento de nuestra vida. La espontaneidad explica la introducción de lo nuevo, lo cualitativo permite considerar una dinámica de lo posible:

La intervención de la imaginación, *acoplada* al impacto duro de la experiencia, y guiada por la teleología de la razonabilidad creciente nos habilita a captar algo de algún modo posible, a entenderlo así, y no de cualquier otra manera posible, pero rodeado por una penumbra de caminos igualmente posibles pero descartados. (ANDACHT, 1996: 8)

La espontaneidad, en el modelo triádico de Peirce, es el ingrediente vital que nos es dado contemplar y ejercer. Andacht considera que la acción imaginada es un rasgo real, constitutivo de todo ser humano en su existencia cotidiana:

La semiótica postula que no hay separación posible, sino una multitud de relaciones lógicas en constante desarrollo: nada es apenas signo, y no hay signo que lo sea de modo exclusivo, sin tener además propiedades físicas o imaginarias (ANDACHT, 2013a: 28).

Por otra parte, retomemos el escrito de Andacht y Michel (2010), quienes ponen en juego la noción de temporalidad como elemento central de la teoría semiótica de Peirce, para entender la representación de la subjetividad como proceso semiótico, sobre la identidad como signo cuya complejidad crece en el tiempo. Para este análisis de la subjetividad ponen en relación el eje narrativo cronotópico tomado de la teoría de Mijaíl Bajtín y el interpretante peirceano; plantean que la subjetividad funciona como un signo inserto en el tiempo-espacio. El *self* funciona de manera “dialógica”, hay un trajín semiótico en la auto-interpretación, incorporando los signos con el pasado experimentado en los encuentros materiales o imaginados con el Otro:

el sentido como proceso cuya finalidad sistémica es generar interpretantes, esos signos más complejos en los que se capta el sentido de algo. En esa serie dialógica de efectos de sentido y no en un resultado interpretativo concreto se encuentra el sí mismo o *self*, la subjetividad concebida como proceso autointerpretativo (ANDACHT y MICHEL, 2010:1).

Conclusión

En este ensayo se reflexiona sobre el proceso sígnico en relación a la actividad creativa de la imaginación, la continuidad de las ideas y la conformación de la creencia, y la identidad humana como un signo en desarrollo continuo, todo comprendido dentro del marco de una continuidad temporal objetivante, que podríamos insertar en lo cotidiano. El proceso de semiosis infinita presenta una faceta posible del objeto, es móvil y deviene interpretante, y es imprescindible para poder saciar la irritación de la duda. Para entender este proceso debemos incorporar las tres clases de relación del signo en la semiosis peirceana, es decir, la clasificación en signo icónico, signo indicial y signo simbólico; esto deriva de un enfoque fenomenológico que describe toda experiencia según su naturaleza cualitativa, fáctica o representacional (PEIRCE, 2012b: 206-221).

Andacht plantea la subjetividad o *self*, como un signo en desarrollo continuo, cuyo incremento en complejidad y en capacidad de comprensión de los otros y de nosotros mismos ocurre mediante encuentros comunicacionales, e incorpora el dialogismo, para complementar su análisis de la autocomprensión subjetiva. Hay que tener en cuenta que existe un sentido verosímil antes de que el signo sea efectivamente entendido por alguien. Siguiendo a Peirce, Andacht argumenta que nuestros esfuerzos cotidianos tienden hacia el universo de lo verosímil, sin considerarlo de modo sistemático o exhaustivo, especialmente sin la autocrítica, que es un componente esencial de la actividad científica.

Observamos que la acción imaginante es un rasgo real, constitutivo de la semiosis infinita, forma parte de la generalidad del universo, y por lo tanto del pensamiento de todo ser humano en su existencia cotidiana. El modelo triádico peirceano postula un universo de sentido donde la subjetividad en perpetuo cambio sólo es cognoscible, como cualquier otra porción del mundo circundante o interiorizado, mediante representaciones sígnicas falibles. Lo que define los signos es la relación lógica y suprasubjetiva de los términos de la relación triádica, que se vuelve material y tangible cuando se manifiesta cotidianamente en nuestras vidas.

Referencias bibliográficas:

ANDACHT, F. (1996). “El lugar de la imaginación en la semiótica de C. S. Peirce”. *Anuario Filosófico* 29/3, pp. 1265-1289.

(Versión electrónica: <http://www.unav.es/gep/AF/Andacht.html>).

—(2008). “*Self* y creatividad en el pragmatismo de C.S. Peirce: la incidencia del instante presente en la conducta”, *Utopia y Praxis Latinoamericana*, vol. 12, n. 40, pp. 39-65.

(Versión electrónica: <http://www.unav.es/gep/AndachtUtopia.html>).

—(2013a). “¿Qué puede aportar la semiótica triádica al estudio de la comunicación mediática?”, *Galáxia. Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Semiótica* (São Paulo, Online), n. 25, pp. 24-37 (Versión electrónica: <http://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/14717>).

—(2013b). “Eva Perón: el cuerpo dual de la celebridad socio-icónica”, *De Signis*, nº 20, pp. 141- 150.

ANDACHT, F. y MICHEL, M. (2010). “La representación de la identidad como proceso semiótico en Peirce”, *De Signis*, nº 15, pp. 91-100.

PEIRCE, C. S. (2012a). *Obra filosófica reunida. Tomo I (1867-1893)*. México, Fondo de Cultura Económica.

—(2012b). *Obra filosófica reunida. Tomo II (1893-1913)*. México, Fondo de Cultura Económica.